

ESPIRITUALIDAD IGNACIANA: UN ESTILO DE ACOMPAÑAR

Eddie Mercieca SJ

MISTICA IGNACIANA: ¿Existe la Red Educativa Ignaciana o es una ilusión? Los colegios y escuelas que estamos aquí, ¿somos parcelas sin un denominador común o realmente caminamos hacia un proyecto compartido? ¿Qué es lo que buscamos en la red? Pertenecer a una institución de buena marca o algo más profundo que nace del servicio a la fe y la promoción de la justicia? Entiendo que los organizadores de esta jornada pretenden facilitar un encuentro con nuestra mística común, con ese hilo conductor que explica nuestro afán educativo y nos da fuerzas para seguir. ¿Qué es una mística? Una mística es todo un modo de ser, de vivir, de hacer, de pensar, de presentarse... Ella envuelve a la persona en todo su ser: lo racional, lo emotivo, lo físico, lo psíquico, lo espiritual. La mística es ese algo más que hace vibrar, que entusiasma. Es la motivación interior que impulsa hacia la construcción de un proyecto de sociedad. La mística tiene que ver con ese conjunto de convicciones que nos llevan a tener una gran capacidad de donación. Haciendo memoria histórica, hoy, de Ignacio de Loyola, fácilmente se percibe su tenacidad para seguir luchando en medio de situaciones difíciles y oscuras; su alma juvenil le hace capaz de seguir buscando, aprendiendo y creando; su sensibilidad le invita a discernir y luego optar; su amor a encontrar a Dios en todas las cosas. ¿Dónde encuentra Ignacio de Loyola esa fuerza interior que lo sustenta y lo dinamiza en su vida y acción? ¿dónde está su mística? Quiero hoy rescatar, a partir de la vida y escritos de Ignacio un aspecto de esa mística que lo impulsa y lo envuelve y que llega hasta nosotros: Un estilo de acompañar que tiene su origen en su misma experiencia mística - sintiéndose él acompañado por Dios N. Señor. En efecto la educación ignaciana es la vida de Ignacio trasladada a coordenadas educativas. Esta relación, sin embargo, entre carisma ignaciano y educación no es algo forzado. Después de su herida en Pamplona y durante su larga convalecencia, Ignacio se ve a sí mismo como un muchacho a quien Dios guía, acompaña (Aut. 27) "de la forma como un maestro guía a un discípulo". La médula de esto está en los Ejercicios Espirituales que comenzó a escribir en Manresa y continuó después trabajando en París. Hay una semejanza honda entre la relación del ejercitador y el ejercitante y el estilo de acompañar ignaciano. Esto fue Ignacio: un hombre de acción conducido por el Espíritu del Señor, que encontraba su gozo en "ayudar a las almas", sea por medio del trato personal, sea fundando instituciones con la participación de muchos a fin de que el bien fuese más duradero y estable. Esta espiritualidad está orientada a "ayudar" con un estilo de acompañar. Este estilo ignaciano de acompañar busca estar presente en todas nuestras relaciones: relación educador-niño o joven; relación padres-hijos; colegio-familias; relación de la pareja; relación de los profesores entre sí; relación directivos con el resto; y hasta la relación entre una institución y otra que conforman esta Red. Estamos hablando de una mística, de una manera de pensar, sentir y actuar y no de una técnica. El acompañar aquí es estructurante. No es un detalle. Es una mística más que una técnica o moda pedagógica. El modo y la calidad del acompañamiento dicen mucho de nuestra misma identidad, del modo como nos relacionamos con nosotros mismos, con otros y con Dios.

CONVICCIONES: Lo que creemos

(Una convicción no es sólo una verdad aceptada como tal: es la percepción profunda

de una verdad hecha carne por la experiencia vivida. Una convicción tiene que ver con la claridad de perspectiva, con la interiorización de la misma, con el sentir profundo. Una convicción se hace intuición y orienta la acción. Es memoria, entendimiento y voluntad. EE 45) * Creemos en el dinamismo interior de cada persona que la orienta y le hace superar crisis y dificultades. Creemos que Dios obra en cada persona recreándola cada día, como un ser único e irrepetible. El Dios de la vida conduce el camino según la historia y personalidad de cada uno. (EE 2; Lo que le pasó a Ignacio en Loyola, Manresa, Jerusalén, Roma, Diario espiritual). * Creemos en la libertad humana capaz de crear, construir, amar, optar. Creemos que el plan de Dios para la humanidad no sólo no arrasa con la libertad y la realización del ser humano, sino que las supone y cuenta con ellas para la construcción del Reino. Más aún el plan de Dios estimula esta misma libertad. Durante la experiencia de los EE: las propuestas de Dios afirman nuestra libertad, nos invitan a tomar en serio los medios humanos para ser instrumentos aptos de la acción de Dios en otros. * Creemos que el único absoluto es Dios Nuestro Señor y su Proyecto de Salvación. Todo lo demás en la faz de la tierra cobra su sentido y valor de esto mismo. Creemos que el goce pleno de la creación y de las criaturas se encuentra en el uso ordenado de ellas para la Mayor Gloria de Dios. Esto es porque El se ha volcado a la humanidad, y nos introduce a la Divinidad desde nuestra misma historia. * Creemos que Dios por la Encarnación se la juega por el hombre. El ha venido a acompañarnos y a enseñarnos un estilo de acompañar los unos a otros. Nada debe ser rechazado porque si mismo porque el mundo es radicalmente bueno. Cada cosa, cada acontecimiento debe ser examinado para ver cómo conduce "al fin para el que fuimos creados" (EE 23). * Creemos que Cristo es el modelo de la persona humana. Dios nos llama en El. Mirándole nos encontramos, escuchándole nos descubrimos, siguiéndole nos hacemos libres para amar y servir en todo (EE 233). Estas convicciones dicen relación con el sentido y lo profundo de la persona. Son un marco de referencia desde el cual se pesan éxito y fracasos, proyectos de vida y servicio al mundo.

ACTITUDES: Lo que sentimos

(Las actitudes son disposiciones hondas, una especie de ecología espiritual, un clima afectivo que condiciona la percepción, el sentir y el actuar. Una actitud crea un espacio y un tiempo donde es posible relacionarse de una manera y no de otra. Una actitud se aprende, se desarrolla, se contagia. También una actitud puede enfermarse o morir.)

*** Escuchar**

Una escucha que supone presumir la buena intención del otro (EE 22); tener una disposición positiva hacia el otro; una escucha activa hacia la experiencia del otro que le hace sentirse apoyado; seguida por una reflexión sobre ella. Escuchar la realidad exterior, el contexto exterior, y lo interior profundo. Desarrollar un sexto sentido para darse cuenta del paso de Dios por la vida propia y ajena. Escuchar, es decir, convertirse a la realidad, siempre será una tarea ardua e indispensable.

*** Confiar**

Esta es el corazón de la relación, del acompañamiento en todos sus niveles. Tener la suficiente fuerza para confiar en la libertad del otro. tratando de percibir las cosas

desde el interior del otro, sin evaluación externa. Permitir que el otro sea. Confiar en la acción de Dios en los demás, en el amor que El les tiene. Confiar en sus búsquedas, sus descubrimientos y en sus procesos. Construir confianza en nuestros ambientes, en nuestros grupos, en nuestros equipos, en la sala de clase, en nuestras familias. Un acompañamiento sin este confiar se vuelve tiranía, manipulación, dependencia malsana. Estará lejos del ideal ignaciano que acompaña hacia el "moverse por si mismo" (Constituciones de la Compañía de Jesús, 633) del otro en su vida y en sus opciones.

*** Visionar**

Tener visión es fruto de la esperanza y requiere tener "grande ánimo y liberalidad" (EE 5), para proyectarse. Visionar supone mucha sensibilidad para dejarse sorprender por los signos de los tiempos, para darse cuenta a tiempo hacia donde va el mundo de hoy, para dar espacio a lo nuevo y a la imaginación, creando respuestas adecuadas.

MODO DE PROCEDER: Lo que hacemos

(Un modo de proceder al decir de Ignacio supone las convicciones y las actitudes, llevándolas a la práctica en situaciones concretas; las convicciones y actitudes se hacen opciones, planes, relaciones.)

*** Dialogar**

El diálogo con el Señor, " como un amigo habla con su amigo" (EE 54), "como un maestro enseña a un niño "(Autobiografía 27), es para Ignacio una experiencia fundante. La experiencia de Ignacio fue tener que dialogar y vivir en culturas distintas: tradicional (Loyola), renacimiento (Arévalo) y modernidad (París) Escribió cartas escritas para quienes iban en misión.(Irlanda, Etiopía, Trento, etc.), orientadas todas hacia un diálogo fecundo; prudente y a la vez audaz. Acompañar es dialogar en verdad, descubriendo juntos las huellas... acompañar es un modo de evangelizar... y de vivir cristianamente en este mundo plural y globalizado. El estilo ignaciano nos prepara para los tiempos que nos toca vivir tan parecidos a los suyos; con cambios enormes de paradigma cultural en todo sentido. Tiempos que nos piden ser lo que somos, mismos presentando lo nuestro con entusiasmo y pasión, pero sin jamás imponer, presionar y menos manipular.

*** Suscitar grandes deseos**

¿Cómo suscitar grandes deseos hoy? cómo presentar los grandes ideales? Descubrir los grandes deseos ya es una tarea hermosa. Hoy en medio de mil estímulos, en un mundo plural en lo valórico, donde se hace difícil posponer satisfacciones y las respuestas tienden a ser rápidas y efímeras, ¿cómo suscitar grandes deseos, deseos de hacer grandes cosas, de sacrificarse en bien de otros? ¿cómo tocar la motivación honda ? (EE 5). El acompañamiento ignaciano invita a no contentarse con una lectura chata de la realidad, a no achicarse frente a los desafíos y a la radicalidad del evangelio. La contemplación de la Encarnación (EE 101) nos será siempre de una gran ayuda: soñar en grande desde la misma Santísima Trinidad y luego bajar a Nazaret. No paralizarnos porque tenemos que dar pequeños pasos. Pero tampoco

olvidar la meta.

*** Discernir**

Vivir es elegir y elegir es amar. Experiencia-reflexión-decisión-acción. Saber buscar, hallar y realizar la voluntad del Señor en la historia de cada día. ¿Existe hoy un regalo mayor que se pueda hacer a nuestros jóvenes que introducirles en el arte del discernimiento espiritual, capacitar a la persona joven para caminar? Ignacio no inventó el discernimiento espiritual que existe allí donde hay fe en el Señor. Lo que Ignacio sí nos facilitó es una pedagogía para discernir, para tomar en serio los signos de Dios sin confundirse. Detectar, leer, optar. Darse cuenta del antes, durante y el después del proceso. Saber caminar en medio de lo oscuro y no engañarse en tiempos de bonanza.

*** Confrontar**

La vida de Ignacio nos enseña que las situaciones de crisis o de grandes dificultades no son el final del camino. Frente a contrariedades, situaciones difíciles, incomprensiones, desolaciones espirituales, entender que allí mismo Dios mete mano, comenzando algo nuevo. Basta recordar la experiencia de Ignacio en Arévalo, Pamplona, Loyola, Manresa, Jerusalén, Salamanca, París, Roma... El proceso de crecimiento no es algo congelado. Lo negativo se transforma en fuerza, la carencia en nuevo espacio para otra cosa. Acompañar es también ayudar a confrontar las cosas, interrogar para aclarar y dar nueva luz sobre el proceso en marcha; descubrir el nuevo comienzo que insinúa el Señor. La dinámica de los EE confirma lo dicho. Bastaría rescatar el espíritu de las anotaciones (EE 6; 14).

*** Ayudar a crecer con realismo**

El estilo de acompañar ignaciano es realista, tomando en cuenta el proceso de crecimiento, el contexto, la situación concreta: "según tiempos, lugares y personas" al decir de Ignacio en las Constituciones de la Compañía de Jesús. Lo mismo insinúa en los EE (4; 7; 18) con mucha sabiduría. Este realismo en el acompañar nos invita a dar los pasos posibles y concretos sin perder de vista la meta a alcanzar. No hay derecho a señalar faltas si no estás dispuesto a proponer medios para la enmienda. Se trata en último término de ir haciéndonos cada vez más semejantes a Dios, restaurando en nosotros y ayudando a otros a restaurar la imagen dañada, el icono divino que somos.

*** Disponerse a llevar la cruz, a integrar en la vida el misterio pascual**

La llamada visión de la Storta (Autobiografía 96). "Ser puesto con el Hijo", palabra que oye Ignacio, es estar dispuesto a compartir con el la gloria y la pena, es jugarse por entero, es no temer sufrir por El y con El (EE Llamado del Rey Eternal, "seguirle en la pena y en la gloria"). Para Ignacio, el llevar la cruz con el Señor en el servicio viene a ser como el sello de un largo caminar. Solamente los que están dispuestos a morir, los que no temen a la muerte podrán enseñar a sus hijos a vivir y a no temerle a la vida (Erik Erikson). Este estilo de acompañar ignaciano capacita para posponer satisfacciones, para renunciaciones, para el sacrificio y el trabajo, el dolor y el compromiso.

*** Aprender a aprender de la experiencia**

Más que mucha prédica, dejar que el otro parta y se quede en su experiencia, descubriendo por sí mismo el sentido y la luz que brotan de ella. "Porque no es el mucho saber que harta y satisface el alma, sino el sentir y gustar internamente" (EE 2). No es el mero conocimiento lo que llena y satisface a la persona sino el comprender y saborear profundamente la verdad. Esto tiene relación con la capacidad de contemplar, de estar presente a las cosas; ser capaz de reflexionar sobre la misma experiencia en la soledad y en la intimidad. Aprender a aprender de la experiencia supone que quien acompaña no interviene mal o indebidamente (EE 15) y, a la vez, atreverse a realizar nuevas experiencias, a ensayar alternativas, a "discurrir".

*** Crear vínculos de "amigos en el Señor"**

La experiencia de Ignacio lo lleva, justamente para servir más y mejor, a crear el grupo que iba a llamar en carta, "amigos en el Señor" (carta a Juan de Verdolay, el 24 de julio de 1537; su experiencia de los primeros compañeros en París; la deliberación de los primeros padres 1559- sin institución no hay carisma que dure). Aislados, disgregados, no somos eficaces y tampoco podremos reflejar el estilo del Reino de Dios. Misión, ser enviados, quiere decir comunión, apoyo mutuo, potenciarnos mutuamente. Unidos para la Misión. En un mundo complejo y multidisciplinario los francotiradores no tienen lugar.

*** Confiar en el Señor**

"Poniendo sólo en El mi confianza" dice Ignacio (Aut. 35). El Señor va haciendo la obra a partir de nuestra identidad honda que El mismo va forjando. Actuemos como si todo dependiera de nosotros sabiendo que El no falla nunca, y confiémosle todo a El... haciendo lo nuestro. MÍSTICA IGNACIANA: Visión y Misión. Este estilo de acompañar encierra para nosotros UNA VISION Y UNA MISION. Es el corazón de la REI, la perspectiva que nos da la espiritualidad ignaciana. Es una visión de las cosas, del mundo, de Dios, del servicio al hombre. Visión común, fruto de experiencias comunes que van creando en nosotros una sensibilidad, un ver, un estilo. Una visión común, fruto de una compasión común al estilo de la Trinidad Santa en la contemplación de la Encarnación (EE 101), compasión que se indigna frente a la realidad del mundo de hoy y sus injusticias, pero que a la vez hace brotar creatividad y grandes deseos para la acción. Una misión común en el servicio de la fe y la promoción de la justicia, como testigos y agentes de la obra de Dios en el mundo. Todo un estilo de acompañar: siendo instrumentos en las manos del Padre y "amando a Dios en todas las cosas y todas las cosas en El. Así resume Ignacio, en las Constituciones de la Compañía, la última contemplación de los Ejercicios Espirituales, Contemplación para alcanzar amor.

Charla dictada a los profesores de la Red Educativa Ignaciana el 31 julio 2000.